

Álvaro Ceballos Viro

**Ediciones alemanas en español**  
(1850-1900)

Iberoamericana · Vervuert · 2009

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
I. LA EDICIÓN EN ESPAÑOL FUERA DE ESPAÑA EN EL SIGLO XIX .....	19
1. Ediciones alóctonas: evolución cronológica .....	22
2. El destino de los impresos .....	24
3. Prensa periódica .....	28
4. Ediciones alemanas .....	31
II. LA EXPORTACIÓN DE IMPRESOS ALEMANES A ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA ...	39
1. La <i>Statistik des Deutschen Reichs</i> .....	40
2. La exportación alemana de impresos en su contexto internacional ...	44
3. La exportación de impresos alemanes a España .....	46
4. El precio de los libros .....	50
5. Dos potencias en liza .....	52
III. LA IMPLANTACIÓN DE LA LIBRERÍA ALEMANA EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA	57
1. Los establecimientos .....	60
2. Mercancías solicitadas .....	68
3. El caso de F. A. Brockhaus .....	70
4. La introducción en España de impresos en castellano .....	71
5. Condicionantes y consecuencias .....	77
IV. LA “COLECCIÓN DE AUTORES ESPAÑOLES” DE F. A. BROCKHAUS (1860-1887) .....	81
1. Colecciones nacionales .....	81
2. La editorial F. A. Brockhaus .....	85
3. Formato y precio .....	89

4.	Venta .....	91
5.	Obras y autores .....	96
6.	Literatura reaccionaria .....	101
7.	La cuestión de los derechos .....	108
8.	Popularidad .....	116
9.	Rentabilidad del conservadurismo .....	122
V.	POR ENCARGO DEL GOBIERNO CHILENO .....	127
1.	La importación chilena de impresos .....	129
2.	La impresión de obras científicas chilenas en Alemania .....	135
3.	Las empresas editoriales de José Abelardo Núñez .....	141
3.1.	De espía a pedagogo .....	142
3.2.	“En Chile no tiene ya el Gobierno textos de lectura” .....	144
3.3.	Fortuna editorial de <i>El Lector Americano</i> .....	148
3.4.	La competencia .....	151
3.5.	La “Biblioteca Chilena” .....	154
3.6.	Dos obras de Carlos Morla .....	157
3.7.	Corolario .....	163
4.	Otros libros de uso escolar .....	166
5.	Importación de partituras .....	169
6.	El libro alemán en las librerías chilenas .....	172
7.	El embujamiento alemán .....	177
VI.	SERVIR A DOS SEÑORES: LAS EDICIONES EN CASTELLANO DE HERDER .....	187
1.	Herder: semblanza de una editorial .....	189
2.	Ediciones en castellano .....	191
3.	Autores de la Compañía .....	198
4.	La colección “Desde lejanas tierras” .....	201
4.1.	Crítica católica .....	212
4.2.	Distribución en España .....	215
5.	“La oración debe ser negocio...” .....	216
VII.	¿HABLA V. ESPAÑOL? .....	219
1.	La enseñanza de español en Alemania .....	221
2.	Metodología de la enseñanza de idiomas en el siglo XIX .....	223
3.	Diccionarios y gramáticas .....	226
4.	Los manuales de F. A. Brockhaus .....	232
5.	Cada maestrillo tiene su librito .....	236
6.	Antologías de textos .....	242
6.1.	<i>Ecos de Madrid</i> .....	245
6.2.	Antologías de textos literarios .....	250

7. Epistolarios. El instituto de traducciones de Leipzig .....	259
7.1. La <i>Revista Germánica</i> y <i>La España</i> .....	262
8. Colecciones literarias .....	265
9. Por y para filólogos .....	274
10. El español y las relaciones comerciales hispanoalemanas .....	282
11. La imagen de España en los manuales de español alemanes .....	285
VIII. CODA: LA LITERATURA EN LA ADUANA .....	289
1. El interés nacional .....	292
2. La nacionalización del mercado literario español .....	296
3. Españoles profesionales .....	299
4. Nacionalismo y capitalismo .....	302
5. De la dependencia a la competencia .....	303
ANEXO .....	309
ILUSTRACIONES .....	343
BIBLIOGRAFÍA .....	359
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	379

## Introducción

Durante mucho tiempo después de la invención de la imprenta el latín continuó siendo la principal lengua de cultura, lo que significaba que la difusión del libro, particularmente del libro científico, no encontraba las barreras lingüísticas que hoy se consideran naturales. El comercio del libro tuvo por tanto una dimensión suprarregional o *internacional* antes incluso de que se configuraran los primeros estados-nación, aunque dicha internacionalidad estuviera reducida a su mínima expresión debido a unas dificultades de transporte a las que sólo en el siglo XIX se comenzó a poner remedio. Hasta entonces, este tipo de intercambios libreros fue gestionado de manera tradicional y a muy pequeña escala<sup>1</sup>.

Los centros geográficos de la edición en sus primeros tiempos no fueron las sedes episcopales, ni las universidades, ni las capitales de los principados, sino las metrópolis comerciales europeas, donde radicaban libreros como Peter Schöffler, quien a finales del siglo XV atendía desde Frankfurt la demanda lejana de París; o como el editor Frans Bircman de Colonia, que llegó a tener establecimiento fijo en Londres<sup>2</sup>. Estos contactos internacionales *avant la lettre* eran, pues, posibles gracias a la existencia del latín como lengua de cultura continental: “Die verblüffende Internationalität des Buchhandels trotz der ungemein schwierigen Verkehrs- und Transportverhältnisse ist allerdings Kennzeichen einer Epoche weitgehend kirchlich geprägter Gelehrsamkeit und des lateinischen

---

<sup>1</sup> “[L]a librairie internationale, très minoritaire, ne peut se concevoir que selon une structure traditionnelle: des échanges de petites quantités tout au plus quelques exemplaires d’un titre, et par l’intermédiaire de librairies spécialisées dans ce commerce, selon un partage géographique strict, Europe germanique, monde anglo-saxon, etc. Ces libraires travaillent «au coup par coup», à la demande, le plus souvent, de l’acheteur” (Isabelle Olivero: *L’invention de la collection. De la diffusion de la littérature et des savoirs à la formation du citoyen au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris: Institut Mémoires de l’édition contemporaine/Maison des sciences de l’Homme, 1999, p. 205).

<sup>2</sup> Cf. Reinhardt Wittmann: *Geschichte des deutschen Buchhandels*, München: Beck’sche Verlagsbuchhandlung, <sup>2</sup>1991, pp. 34 y 40.

Sprachuniversalismus”<sup>3</sup>. La reforma protestante minó la primacía del latín y consecuentemente tendió a aislar los mercados literarios: si durante el siglo XVI el 38% de los libros recogidos en catálogos de feria alemanes provenía de otros países, en 1615 esta fracción se había reducido a la mitad<sup>4</sup>. En Alemania, a diferencia de lo que ocurrió en otros países europeos, el latín se reservó una considerable cuota de la producción editorial hasta la época contemporánea: sólo en 1800 puede considerarse que esa cuota había bajado hasta límites desestimables<sup>5</sup>.

La impresión en lenguas vernáculas cobró progresiva importancia a lo largo de la edad moderna y, espoleada por una sobreproducción que se diría congénita a la imprenta, codició nuevos y más amplios mercados. Las ediciones belgas u holandesas, a menudo contrahechuras y reimpressiones fraudulentas de originales franceses, ingleses o alemanes, llegaron a adquirir dimensiones de plaga<sup>6</sup>. Ahora bien, François Lopez advierte de que la edición en latín para la exportación era en los territorios germánicos mucho menos visible que la de los Países Bajos, “aunque abundantísima”<sup>7</sup>, lo que había ocasionado que ya en 1470 el catedrático parisino Guillaume Fichet calificara el invento de Gutenberg como caballo de Troya alemán<sup>8</sup>. En lo que hace a la edición en español fuera de España, el principal centro fue también, durante mucho tiempo, Flandes, junto a poblaciones francesas como Lyon o Aviñón<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> “La desconcertante internacionalidad del mercado editorial a pesar de las extraordinariamente difíciles condiciones de tráfico y de transporte es, de hecho, característica de una época marcada sobre todo por la erudición eclesiástica y por el universalismo lingüístico latino” (*ibid.*, pp. 40-41). Las traducciones del alemán son nuestras, a menos que se especifique lo contrario.

<sup>4</sup> Cf. *ibid.*, p. 84.

<sup>5</sup> Cf. *ibid.*, p. 122. La proporción de libros impresos en latín en Alemania en 1800 era de 3,97%, aunque remonte en las décadas siguientes. Recuérdese, con todo, que en el Imperio Austrohúngaro el latín fue lengua oficial hasta mediados del siglo XIX.

<sup>6</sup> Cf. Christiane Berkvens-Stevelinck/Hans Bots/Paul G. Hoftijzer/Otto S. Lankhorst (eds.): *Le Magasin de l'Univers. The Dutch Republic as the Centre of the European Book Trade*, Leiden: E. J. Brill, 1992 (Brill's Studies in Intellectual History, 31).

<sup>7</sup> François Lopez: “Geografía de la edición. El comercio interior y exterior”, en: Víctor Infantes/François Lopez/Jean-François Botrel (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 344.

<sup>8</sup> Citado en Wittmann: *Geschichte*, p. 29.

<sup>9</sup> Recuérdese la bibliografía de Peeters-Fontainas, que recopila nada menos que 1.485 títulos impresos en los Países Bajos entre 1520 y 1799 (*Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas*, Louvain/Anvers: Peeters-Fontainas/Musée Plantin-Moretus, 1933).

El libro impreso en lenguas extranjeras rebasó enseguida los límites continentales y puso rumbo a su más poderoso foco de atracción: los territorios de ultramar, donde la escasez de imprentas y el aumento exponencial de población alfabetizada prometían enormes beneficios. En 1572, un edicto de la Inquisición de México denunciaba que “como es cosa notoria, en las flotas que de los reinos de España vienen a estas provincias y otros navíos particulares, se traen por los mercaderes que en ellas cargan y otras personas, muchas librerías de diversas facultades, así en latín como en romance, impresos en los dichos reinos y en otros estraños”<sup>10</sup>, libros heréticos –sobre todo luteranos– que desde México se distribuían en otras regiones de aquella Nueva España. Libros impresos “en reinos estraños” surtieron el mercado hispanoamericano hasta bien entrado el siglo XX, bastante más de lo que lo hicieran los libros impresos en la *madre patria*. Se ha hecho habitual citar a este respecto el testimonio levantado por Rufino Blanco Fombona en 1922:

España vende libros a América [...] por valor de ocho a diez millones de pesetas al año.

Esta cifra sería mucho mayor si España centralizase todo el comercio de libros españoles –o mejor dicho, en lengua española– con la América latina; y si Francia, Estados Unidos, Alemania –y ahora Inglaterra e Italia– no le estuvieran disputando el terreno.<sup>11</sup>

De modo que Alemania llegaría a jugar –ya veremos cómo– un papel en la edición alóctona en lengua española. El territorio que hoy recibe ese nombre, Alemania, fue un espacio crucial en el desarrollo de la edición, y no sólo porque el sistema de impresión con tipos móviles lo inventase un herrero renano, ni porque la primera difusión de la imprenta en Europa se debiera a la dispersión del gremio de impresores de Maguncia<sup>12</sup>. La producción industrial de literatura fue

---

<sup>10</sup> Citado en Stella Maris Fernández: *La imprenta en Hispanoamérica*, Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1977, p. 42.

<sup>11</sup> Rufino Blanco Fombona: *Motivos y Letras de España*, Madrid: Renacimiento, 1930, pp. 118-119.

<sup>12</sup> El historiador italiano Arturo Farinelli realizó una nómina de impresores alemanes instalados en la península Ibérica a finales del siglo XV –Parmart, Hagembach, Spindler, Matthias Flander, Leonhard Hut, Heinrich Botel y Friedrich Biel– que podría multiplicarse por cinco si se ampliasa la investigación (cf. Julius Schwering: *Literarische Beziehungen zwischen Spanien und Deutschland*, Münster: Verlag von Heinrich Schöning, 1902, pp. 22-24).